

REGLAS DE DISCERNIMIENTO DE LA PRIMERA SEMANA [318 - 327]

Segunda Parte

2026

Plática (día 19)

Queridos todos, seguimos entonces con las Reglas de Discernimiento para la Primera Semana. Continuamos tratando, con la ayuda del Señor y de San Ignacio que nos guía, de discernir qué pensamientos vienen de nuestra alma, reconocerlos, discernirlos y actuar.

Oración preparatoria:

[46] *Oración.* La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

Habíamos visto ya cuatro Reglas de Discernimiento para la Primera Semana. Seguimos con estas Reglas. Habíamos aclarado **qué significaba la Primera Semana**; no hace falta sí o sí que sea la primera semana de Ejercicio, sino sobre todo **el primer tiempo de la vida espiritual**. Nos sirve para toda la vida, pero sobre todo al principio el demonio va a molestar con este tipo de cosas que son las desolaciones y por eso hay que actuar de acuerdo a las estrategias de San Ignacio.

Hablando de desolaciones, nos va a venir bien aclarar esto que trae San Ignacio en una carta que le escribe a Sor Teresa Rajadell¹, una monjita de aquí, de Barcelona, explicándole la acción del enemigo cuando una persona se convierte y empieza a buscar a Dios con fuerza, con ganas. Dice:

[4] Y en cuanto a la primera parte, el curso general que el enemigo tiene con los que quieren y comienzan [a] servir a Dios Nuestro Señor, es poner impedimentos y obstáculos, que es la primera arma con que procura herir...

Es una desolación, lo está explicando con otras palabras. El diablo nos quiere herir, quiere hacer que no sigamos con el camino comenzado, y va a hacerlo con impedimentos, mordiendo, tristando, como ya dijimos. Es la primera arma entonces. Dice así, como que pone en boca del demonio esta pregunta:

... es a saber: ¿cómo has de vivir toda tu vida en tanta penitencia, sin gozar de parientes, amigos, posesiones, y en vida tan solitaria sin un poco de reposo? ...

Es lo que el mismo San Ignacio experimentó, que ya algo habíamos dicho y lo diremos de nuevo, y es lo que de un modo u otro siempre aparece.

¹ Carta de San Ignacio a Sor Teresa Rajadell, 18 de junio de 1536.

Cuando estaba en el Noviciado, era más joven, no solía levantarme a horario nunca. Entonces en el Noviciado había que levantarse a horario siempre; y una de las tentaciones que tenía era decir: «Toda la vida no voy a poder estar en la cama un minuto más. Nunca voy a poder estar en la cama diciendo: “Me quedo un minuto más”. ¡Nunca, jamás!». Y, por otro lado, digo, muchas veces pasa que uno ni siquiera quiere ahora. A todos nos cuesta levantarnos; pero qué mejor que levantarse cuando toca. En fin, era una de estas tentaciones.

... como de otra manera te puedas salvar sin tantos peligros: ...

¿Para qué tanto? A nosotros el demonio nos puede estar diciendo: «¿Para qué estos Ejercicios Espirituales de Cuaresma? ¿Acaso que hay gente que no hace Ejercicios Espirituales y no se salva? ¡Qué exagerado! No es para tanto». Puede ser, obviamente. Además, dice:

... dándonos a entender que hemos de vivir en una vida más larga por los trabajos que antepone, que nunca hombre vivió ...

Como diciendo que así con esa penitencia vas a estar 150 años. Aunque nos digan 20 años, nos suenan a 150. Interesante. ¡Qué claro que lo tiene San Ignacio!, porque así pasa. Y dice:

... no nos dando a entender los solaces y consolaciones tantas que el Señor acostumbra dar a los tales, si el nuevo servidor del Señor rompe todas estas inconvenientes, eligiendo querer padecer con su Criador y Señor.

Muy interesante entonces **cómo justamente, si uno hace lo que está de su parte, rápidamente pasa la desolación** y uno puede, justamente con esa gracia que viene del Señor, vivir esa alegría tan grande de servirlo.

Pero hay que darnos al Señor, hay que tener en cuenta la estrategia, y es lo que hacemos con estas Reglas de Discernimiento. Habíamos visto entonces qué era la consolación y qué era la desolación.

Ahora vamos, de parte de San Ignacio, a aclarar **qué hay que hacer cuando uno está desolado**. Primero eso, la desolación entonces es cuando el enemigo actúa —no voy a repetir todo, pero recordemos— cuando es una tentación de tristeza, de falta de ganas, de falta de fe, de esperanza, con tendencia a las cosas mundanas, sintiendo a Dios lejos de mí como que Dios no me ama, etc. Lo que acabamos de decir: «¡Uhh... tanta penitencia, tanta cosa!».

REGLAS DE DISCERNIMIENTO: DESOLACIÓN.

1- Primer regla:

[318] *5ª regla.* La quinta: en tiempo de desolación nunca hacer mudanza mas estar firme y constante en los propósitos y determinación en que estaba el día antecedente a la tal desolación, o en la determinación en que estaba en la antecedente consolación. Porque así como en la consolación nos guía y aconseja más el buen espíritu, así en la desolación el malo, con cuyos consexos no podemos tomar camino para acertar.

Un ejemplo claro de esto, me puedo equivocar por supuesto porque cada caso es un mundo, pero suele pasar en Ejercicios presenciales —digo porque justo hay una tanda dentro de poquito y me acaban de decir que se han bajado algunos— suele pasar que se anotan más de los que van y pasa que, faltando unos días, yo no sé cada caso, pero me juego que en muchos casos el demonio es el que hace lo que está de su parte, imponiendo tentaciones y la desolación. «Cuando lo vi claro me decidí»; y después, una desolación; el demonio intenta que uno deje la empresa comenzada, que uno lo claro que vio no lo siga, y puede ponerme en el pensamiento: «No; que no hace falta». Se las arregla para que aparezcan actividades, o no tengo ganas de rezar, o se me nubla, o no sé qué, o cualquier cosa puede ser.

O en los Ejercicios por internet: ¿somos la misma cantidad ahora que cuando empezamos?, ¿vamos a continuar, estos que estamos ahora, haciéndolos?, ¿por qué? La naturaleza humana tiene sus cosas, nos cuesta; pero después el demonio obviamente tendrá sus mil y una, y si quieren para compartir, para ayudar a otros, pueden poner en los comentarios de este video qué pensamientos les viene con respecto a esto para que dejen los Ejercicios, para que no continúen. Las tentaciones de uno pueden ayudar también a otros porque a lo mejor no se dan cuenta. ¡Hay que seguir!

¡Regla de oro! Esta quinta Regla es muy consoladora en el sentido que nos puede fijar muy fuertemente hacia dónde tenemos que ir. [318] *«en tiempo de desolación nunca hacer mudanza»*. ¡Vamos!

No cambiar los propósitos. Si yo he visto claro en la consolación o en tiempo tranquilo que Dios quería que haga determinada cosa, ¿por qué cuando estoy desolado la voy a cambiar? Mi vida espiritual va ser una veleta: «Que los vientos que van para allá son del Espíritu Santo, vamos para allá»; «Los vientos cambian, vamos para allá». ¡No! Así no se puede hacer nada grande, nada bueno. ¿Acaso Jesús Nuestro Señor dijo: «Sí, bueno Padre, voy a hacer Tu Voluntad; ...hoy no sé si tengo ganas»? Perdón, con todo respeto lo digo, pero se entiende que ese no es Jesús dudando. Lo más terrible fue en la Agonía del Huerto que claro, ante semejante dolor, que ni siquiera tenemos idea nosotros de lo que sufría el Señor justamente también para mostrarnos que era realísimo el dolor, mostró esa lucha, esa agonía, pero con una total y absoluta determinación de hacer lo que Dios quería. «Si esta es Tu Voluntad, ¡allá vamos!».

Primera regla entonces: en la desolación no hacer mudanza. ¡Muy importante!

Vamos a continuar con los Ejercicios; es decir, si los están haciendo, es porque se lo han propuesto.

2- Segunda regla:

[319] *6ª regla. La sexta: dado que en la desolación no debemos mudar los primeros propósitos, mucho aprovecha el intenso mudarse contra la misma desolación, así como es en instar más en la oración, meditación, en mucho examinar y en alargarnos en algún modo conveniente de hacer penitencia.*

La sexta. San Ignacio es así, él no se va a quedar aquí, no sería San Ignacio; **«la mejor defensa es el ataque»** y él entonces va a ir al ataque.

Si se me permite el ejemplo y si ayuda: estamos aquí firmes en este lugar; entonces viene la desolación y nos quiere hacer ir para la izquierda; entonces San Ignacio dice en la [318] «*en tiempo de desolación nunca hacer mudanza*». Vamos al medio, firmes con la Gracia de Dios. ¡Que se puede! Pero ahora dice que **me tengo que mudar contra la desolación**, no sólo no mudarme de donde estaba hacia donde me intenta llevar, a la izquierda, sino *mudarse contra la misma desolación*, hacia el otro lado, hacia la derecha. ¡Fuerza! Es heroico por momentos hacer esto; pero ¡cuántos frutos da! Ya veremos. **El primer fruto es fortalecer la voluntad muchísimo.**

Por gracia de Dios entre una charla y otra, predico Ejercicios entre medio; entonces a veces no sé si el ejemplo lo puse hace dos días que estaba dando Ejercicios presenciales, o lo puse en la charla anterior. Así que más allá de la edad, que se me va yendo —también pasa eso— si digo algo que dije hace poquito, o me lo han escuchado otras veces, perdón; en un vídeo de internet había visto a un coach de entrenamiento físico que le decía a una chica: «El músculo crece no cuando tenemos ganas de hacer ejercicio, sino cuando no tenemos ganas, ahí hay que hacer sobre todo». Bueno, esto es igual nada más que en lo espiritual, y tiene un poquito más de importancia.

Otro ejemplo que me encanta, y que si lo dije perdón otra vez, —búsquenlo en internet— es sobre Bosco Gutiérrez:

Lo secuestraron allá por la década del 90 en México. Estaba golpeado, herido, con sangre seca en la boca, medio desnudo, en un lugar chiquitito; se despierta y entonces le hablan por un altavoz, preguntaron qué quería y pide un whisky con hielo. Le dan un whisky y pensó, —lo cuenta muy gracioso él: «Ah, esto lo voy a disfrutar». Lo olía así, gota a gota, se lo pasaba fresquito, hacía calor, por la herida que tenía en la boca, era un hombre de fe, de Misa diaria. En un momento le viene un pensamiento del Señor, una idea, —justamente esto, discernimiento de espíritus, le viene una idea— y le dice el Señor: «Entrégamelo». Es un diálogo interno que él tiene. «Señor, ¿pero no te das cuenta dónde estoy?, ¿qué me está pasando? O sea, estoy secuestrado, golpeado, lo único que tengo es un gusto para darme». Y el Señor repitió: «Entrégamelo». Hay toda una lucha ahí, y finalmente cede en el sentido que **él le hace caso al Señor**, se pone un poco de espaldas hacia la cámara para que no lo regañen por eso, y en un excusadito que tenía por ahí, lo tira. En ese momento fue como un chasquido de dedos, y cambió su estado de ánimo. ¡Impresionante! Es la gracia de Dios sin duda, porque justamente esto es lo que decía Ignacio: **se pasa más rápido la desolación.**

Era una desolación dada por el contexto que estaba viviendo, pero su vida espiritual estaba también desolada, influye lo que nos va pasando; y en lugar de dejarse caer, hizo la contra en la desolación, *mudarse contra la misma desolación*, empezó a sentirse muy bien. Había un cassette puesto, calculó la duración de cada cassette en más o menos media hora, dos cassettes una hora, se hizo un horario, tantas horas de sueño, de ejercicio. «¡Qué grande que es este lugar! No puedo tocar la pared». Pidió libros para formarse. Pasaron los meses. Llegó Navidad, festejó la Navidad, los hizo brindar allá afuera a los secuestradores, y finalmente se sentía tan bien que fue viendo todos los movimientos que había, y se escapó. Pero todo empezó con esto. En la desolación, ¿qué hizo? Hizo una mudanza. ¡Se la pidió

el Señor directamente! A veces, no vamos a tener una voz del Señor, tenemos que ver nosotros qué hacemos, pero esto es eficacísimo: **En la desolación, mudarse contra la desolación.**

Entonces: «No tengo ahora ganas de hacer los Ejercicios, los haré mañana». Ponle un poquito más de ganas: «Generalmente lo hago a tal hora, ¡los voy a hacer más temprano!; tengo que rezar media hora, voy a rezar dos minutos más; siempre rezo sentado en mi casa, ¡voy a rezar el coloquio de rodillas!». No sé, lo que cada uno vea, pero es eficacísimo. Hay que comprobarlo. Y por no hacer eso, muchas veces la desolación continúa como vamos a ver, no se pasa, y nos va haciendo daño, porque si uno hace lo que le toca en la desolación, también aprovecha espiritualmente. ¡Nada se le escapa al Señor! ¡También ahí! Aunque el demonio nos está molestando, —porque él se retira un poquito, pero está ahí obviamente, no se ha ido, o sea, no se deja ver— pero podemos aprovechar igual.

3- Tercer regla:

[320] 7ª regla. La séptima: el que está en desolación, considere cómo el Señor le ha dexado en prueba en sus potencias naturales, para que resista a las varias agitaciones y tentaciones del enemigo; pues puede con el auxilio divino, el qual siempre le queda, aunque claramente no lo sienta; porque el Señor le ha abstraído su mucho hervor, crecido amor y gracia intensa, quedándole tamen² gracia suficiente para la salud eterna.

El Señor me ha dejado en prueba, en mis potencias naturales, es decir, mi inteligencia, mi voluntad, para que sienta las agitaciones del enemigo, pero Él no se ha ido, Él no me ha dejado, o sea, no se hace sentir; *le ha dexado en prueba* significa que me hace **sentir** la prueba, pero Dios no se ha ido, Dios nunca se va. Como dice ese dicho teológico espiritual: «Dios no abandona al que no lo abandona primero a Él»³.

Dios me abandona si yo le digo «no quiero saber nada contigo», y cometo un pecado mortal, pero si no, Dios no me abandona. Entonces me deja ahí en prueba; sin embargo la gracia sigue estando, *quedándole tamen gracia suficiente para la salud eterna*. Yo no me voy a condenar, no voy a caer si no quiero caer. ¡No! Porque justamente en estos momentos de desolación lo que suele pasar es que uno puede pensar: «Voy a caer en pecado, me voy a alejar de Dios, Dios no me ama». Tranquilos. Ésta regla y la que sigue van a la tranquilidad. Dios está, Dios no me ha abandonado, voy a salir adelante, incluso voy a sacar fruto de esta tentación sin duda.

4- Cuarta regla:

[321] 8ª regla. La octava: el que está en desolación, trabaxe de estar en paciencia, que es contraria a las vexaciones que le vienen, y piense que será presto consolado, poniendo las diligencias contra la tal desolación, como está dicho en la sexta regla.

Paciencia, ya va a pasar, porque parte de la desolación es pensar: «Esto va a seguir, ¿cuánto tiempo va a estar así?» Incluso muchas veces además de tentación de futuro en ese sentido —que es un poco lo que decimos al principio leyendo esta carta de San Ignacio—

² tamen: sin embargo.

³ 2 Cro 15, 2: Yahvé estará con vosotros mientras vosotros estéis con él.

a veces también son tentaciones del pasado; ¡parece que hubiéramos estado siempre así! ¡Y es mentira! Basta que discernamos un poco y decir: «yo no he estado siempre desolado, ¡y no voy a estar siempre desolado!».

Entonces *trabaxe de estar en paciencia, que es contraria a las vexaciones*. Está todo bien, esto va a pasar, y si hago la contra con más razón va a pasar. Dios no se ha ido, lo de recién, y esto va a pasar, paciencia.

Recordemos que la virtud de la fortaleza se prueba más en el resistir que en el atacar, yo pruebo en este momento la fortaleza, me fortifico, ejercito la virtud de la fortaleza más en ese momento que en otros, y **no se puede llegar a la santidad sin la fortaleza**, es una virtud importantísima.

5- ¿Porqué estoy desolado?

Trabajar en estas cosas puede ayudarnos mucho: Por último, en cuanto a la desolación:

[322] *9ª regla. La nona: tres causas principales son por que nos hallamos desolados:*

Primera causa:

...la primera es por ser tibios, perezosos o negligentes en nuestros ejercicios espirituales, y así por nuestras faltas se aleja la consolación espiritual de nosotros; ...

La tibieza, la mediocridad, no hacer lo que toca. En la vida en general puede venirme una desolación de mi vocación; o en la particular, en mis ejercicios, mis devociones, o en los Ejercicios Espirituales que estoy haciendo; o en las adiciones que hemos visto, esas cosas que San Ignacio agrega y que no me costarían tanto, yo decidí que las podía hacer y no las estoy haciendo. Todo va sumando. Y el amor está también en los detalles, en la delicadeza. Yo me voy alejando un poquito del Señor por mis actos y entonces no me llega más su calor, aunque sigo estando en gracia de Dios.

Entonces revisar: por nuestras faltas se aleja la consolación espiritual de nosotros; si hay una falta, hay que retomar el camino y con más ganas.

Segunda causa:

...la segunda, por probarnos para cuánto somos, y en cuánto nos alargamos en su servicio y alabanza, sin tanto estipendio de consolaciones y crecidas gracias...

¿Me sirves, me amas, porque soy digno de ser amado, o por los dones que te doy, las gracias que te doy? Es muy importante que uno lo piense. Es cierto, al principio de la conversión Dios da más gracias sin duda, porque si no las diera —más gracias de consolación— la persona no deja el mundo y demás; pero después llega un momento que **Dios ve más fuerte al alma y justamente la prueba**.

En el libro «Los Beatos Mártires Benedictinos del Pueyo»⁴ —tenemos un Monasterio aquí en España en El Pueyo— se dice: «Los novicios parecen santos y no lo son». Un novicio acaba de dejar el mundo, además de la juventud. Para que deje el mundo Dios le

⁴ MONJES DEL INSTITUTO DEL VERBO ENCARNADO, Los Beatos Mártires Benedictinos del Pueyo, editorial Magthas, 7 de octubre 2015.

tiene que llenar de consuelos, porque somos así; si no, no podemos. Entonces esos consuelos, por ejemplo, el fervor; parecen santos por esas consolaciones, pero no lo son. Todavía esa virtud no está probada, no han pasado pruebas grandes, valga la redundancia, no saben lo que es la vida religiosa todavía, por eso a veces son un poco duros en el juicio; digo «somos» un poco al principio del noviciado.

Pasa un tiempo y el mismo libro dice: «Los seminaristas —los profesos temporales— **no parecen santos y no lo son**». Dios va retirando algunos consuelos, justamente para fortificarlos, y se va notando un poco más. Es una cosa en general por supuesto, pero ejemplifica lo que estamos diciendo.

Y en tercer lugar dice: «Los profesos perpetuos, los sacerdotes de años, no parecen santos y lo son». ¿Por qué? Porque Dios muchas veces ya los ha puesto a prueba, les ha quitado muchas consolaciones y todo, y han llegado a un grado de virtud que parecería como que es normal a esa edad tener ese grado de virtud. Pero no es normal. Es decir, lo han trabajado mucho.

Análogamente, dos novios parecen que están tan enamorados, sabemos que tiene que crecer el amor bastante; a lo mejor, después de recién casados, pasan un año o dos y hay una pelea. Y después cuando pasan años, cuando están juntos, tienen un amor muy profundo que no parece que sea una cosa del otro mundo, pero sí, hay mucha entrega de verdad. Se puede aplicar también.

De la misma manera uno puede decir: «Si Dios me está haciendo sentir esta desolación y no he notado yo que a propósito me ha alejado de..., será que me está probando. ¡Bendito Dios!»

Yo he tenido la gracia de ser maestro de novicios seis años, y he podido ver, —dentro de lo que uno puede, con todos los límites del caso— cómo Dios tienta a este novicio así, y a aquél no, porque éste tiene más fortaleza. Dios permite la tentación, le quita consuelo, porque tiene más fortaleza que Él también le ha dado, pero tiene más virtud, tiene más caudal de espíritu. A este otro, si llegara a permitir esta prueba el Señor... bueno, Él sabe.

Nosotros cuando estemos siendo probados, pensemos: «Dios me ha visto digno de una prueba así, ¡Bendito Dios!, me va a dar la fuerza, yo tengo que hacer lo que me toca, no hacer mudanza, hacer la contra». **La gracia para hacer esto está.**

La tercera causa:

...la tercera, por darnos vera noticia y cognoscimiento para que internamente sintamos que no es de nosotros traer o tener devoción crecida, amor intenso, lágrimas ni otra alguna consolación espiritual, mas que todo es don y gracia de Dios nuestro Señor, y porque en cosa ajena no pongamos nido, alzando nuestro entendimiento en alguna soberbia o gloria vana, atribuyendo a nosotros la devoción o las otras partes de la espiritual consolación.

Es decir que, si Dios no nos quitara un poco ese fervor, caeríamos en soberbia muy probablemente, pensaríamos que somos santos, lo que a veces pasa en el noviciado; un converso puede pensar que es un santo. Dios, como también es tan bueno, no quiere dejar que eso suceda, nos hace mucho mal; se las ingenia para hacernos sentir un poco, pero no dejarnos caer en pecado, simplemente que sintamos que si no nos da esas consolaciones

somos tentados como cualquiera y tenemos pruebas como cualquiera; y entonces nos ayuda muchísimo a crecer en la humildad, que es importantísima para la vida espiritual como ya lo sabemos. Nos puede hacer mucho mal la soberbia, muchísimo mal, y Dios sabe eso mucho más que nosotros.

Tenemos que saber esto, no de memoria palabra por palabra, pero sí de memoria las ideas: en desolación **no hacer mudanza, hacer la contra**; saber que **Dios no se ha ido**, es decir buscar estar tranquilos, mi inteligencia me dice: «El Señor está conmigo, no se fue, yo no cometí ningún pecado mortal».

Incluso una buena manera de hacer la contra puede ser decir: «Señor, estás conmigo, no te has ido, creo en Ti; creo en Tu Presencia; creo que me amas; creo que si me muero ahora, voy al Cielo». Y hacer actos de adoración y de amor al Señor, a pesar de no sentir nada o de sentir que estoy solo.

Resumen:

Entonces dice San Ignacio: **estar en paciencia**. [321] *8ª regla. La octava: el que está en desolación, trabaxe de estar en paciencia.* Que mi inteligencia busque la tranquilidad en el sentido de saber que Dios no se ha ido; buscar la firmeza, paciencia, y la prudencia que trata de ubicar en dónde estoy, y la fortaleza que resiste.

Y después tratar de pensar **por qué estoy desolado**: [322] *9ª regla. La nona: tres causas principales son por que nos hallamos desolados.*

- * ¿porque no he hecho lo que me toca? Bueno, volvamos a hacerlo, y un poco más si se puede;
- * porque quizá Dios me quiere probar. ¡Bendito Dios! Vamos a resistir, vamos a hacerle frente porque me quiere probar. Si me quiere probar, quiere decir que puedo resistir con la gracia que tengo y me va a hacer bien;
- * me está queriendo mostrar que soy nada más pecado y deja que sea probado para que gane en humildad. También es una cosa buenísima.

Dijimos cuatro reglas, y una más, cinco. La última para saber por qué estamos desolados.

Cinco reglas para la desolación y dos para la consolación. Incluso si se quiere, podemos decir que son cinco y medio por un lado, y uno y medio por otro, porque en la Segunda Regla para la consolación, [324], la mitad vuelve a hablar de la desolación por cuestiones obvias, porque es más difícil resistir a la desolación.

REGLAS DE DISCERNIMIENTO: CONSOLACIÓN.

1- Primer regla

[323] *10ª regla. La décima: el que está en consolación piense cómo se habrá en la desolación que después vendrá, tomando nuevas fuerzas para entonces.*

Tomar fuerzas. Cuando estoy consolado, ¿qué tengo que hacer?: tomar fuerzas.

¿Qué significa tomar fuerzas? Significa, en primer lugar, tratar de reconocer que es una consolación, cosa que no es fácil, es más fácil reconocer cuando estamos desolados. Cuando estamos consolados es como que está tan lindo todo, como si uno va en bicicleta y a veces no te das cuenta de que el viento va a favor, pero después se da vuelta el viento y te das cuenta que el viento va en contra, o se para el viento. Ir con el viento a favor es más fácil; y acá también.

La consolación como que me va llevando el Señor, aunque no siempre. Reconocer que esto es una consolación ¿por qué? para tomar fuerza, porque si no lo reconozco no tomo fuerza.

¿Y qué significa tomar fuerza?: reconocerla primero, y ahora tratar en lo posible —cada uno puede ver cómo, a mí me parece que puede servir esto— tratar de traducir en palabras o en ideas lo que el Señor me está diciendo. Recordemos lo que decíamos en la primera charla del discernimiento: **la consolación es la manera típica, más común, con la cual el Señor nos habla**. Entonces, ¿qué me está diciendo el Señor con esto? Me está diciendo que me ama, me está diciendo que es hermoso vivir una vida en gracia y camino al Cielo; aunque haya pruebas, es hermoso.

A veces me está diciendo cosas que tienen que ver directamente con Él, con la fe, que Él es que es Dios con todo lo que eso implica: se está reforzando mi fe en Su Divinidad. Me está diciendo que vale la pena amar a los demás. En fin, todas las cosas que me puede decir el Señor. Clavo eso en mi alma como los Apóstoles: Pedro, Santiago y Juan, en el Tabor, tendrían que tratar de haber pensado: «Jesús es Dios, ya lo hemos visto hacer otros milagros; pero ¡miren lo que estamos viendo aquí!: Moisés, Elías, Él transfigurado. ¡Vamos a clavar esto en nuestra alma!».

...Y después, en la desolación del Huerto: «Lo veo triste, pero es Dios, ya no parece acá, pero yo tengo fe en Él, porque lo vi». Como sea, hay que decir un ejemplo u otro, el que quieran.

En la consolación, entonces, tomar fuerzas, pedirle al Señor: «Señor, estoy consolado. Te agradezco. Dame la gracia de tomar fuerza de esto, necesito cargar la batería con todo para cuando no tenga donde enchufar».

2- Segunda regla:

[324] 11ª regla. La undécima: el que está consolado procure humiliarse y baxarse quanto puede, pensando cuán para poco es en el tiempo de la desolación sin la tal gracia o consolación. Por el contrario, piense el que está en desolación que puede mucho con la gracia suficiente para resistir a todos sus enemigos, tomando fuerzas en su Criador y Señor.

Como les decía, vuelve a repetir lo de desolación, [320] «7ª regla...considere cómo el Señor le ha dexado en prueba...»

Vamos a la parte de la consolación propia: «*el que está consolado procure humiliarse y baxarse quanto puede*».

Entonces, **tomar fuerza** (la anterior [323]), y **humillarme**: «No me merezco esto, es un regalo del Señor. No es que yo soy un santo: me está ayudando; incluso me está

consolando porque me ama obviamente, y porque quiere aumentar mi fe, mi esperanza y caridad, porque ayuda para eso; pero también porque soy débil y necesito estas cosas». ¡Bendito Dios por eso! Pero eso me ayuda a humillarme.

La humillación en la consolación viene muy bien. Si Dios no me ayuda, si Dios no me da consolación, esto me va a costar muchísimo.

Entonces agradecerle al Señor todo lo que puedo es humillarme también. En fin, no soy un santo y es un regalo del Señor. Entonces: **fortalecerme y humillarme**.

Esto lo pueden leer una y otra vez, y tomar notas. ¡Son reglas impresionantes, espectaculares!

TRES TÁCTICAS DEL DEMONIO.

También, ¡gracias al Señor por este regalo que nos ha dado con San Ignacio, al explicarnos estas tácticas que, si no nos las explican, sería complicado darnos cuenta!

1- Se hace como mujer:

[325] *12ª regla. La duodécima: el enemigo se hace como muger en ser flaco por fuerza y fuerte de grado; porque así como es propio de la muger, quando riñe con algún varón, perder ánimo, dando huída quando el hombre le muestra mucho rostro; y por el contrario, si el varón comienza a huir perdiendo ánimo, la ira, venganza y ferocidad de la muger es muy crescida y tan sin mesura; de la misma manera es propio del enemigo enflaquecerse y perder ánimo, dando huida sus tentaciones, quando la persona que se exercita en las cosas espirituales pone mucho rostro contra las tentaciones del enemigo haciendo oppósito per diametrum⁵; y por el contrario, si la persona que se exercita comienza a tener temor y perder ánimo en sufrir las tentaciones, no hay bestia tan fiera sobre la haz de la tierra como el enemigo de natura humana, en prosecución de su dañada intención con tan crescida malicia.*

Acá disculpen las mujeres. No tenemos nada en contra, es un ejemplo que pone. Por lo general, cuando predico Ejercicios a mujeres, siempre hay algunas que están de acuerdo, otras más o menos. En fin, lo importante acá es estar de acuerdo con lo que dice del demonio.

«*Haciendo oppósito per diametrum*», es decir, lo diametralmente opuesto, que vendría a ser lo mismo que decía antes, pero con otras palabras: en la desolación, hacer la contra.

Sabias palabras de San Ignacio.

Entonces, hacer como él. Entrando a La Seu, le viene ese pensamiento (ya lo hemos dicho creo) el pensamiento de si va a vivir setenta años: ¿Cómo vas a hacer con esas penitencias que estabas haciendo? Si él hubiera dicho: «Uhhh... ¡Setenta años! ¡con el hambre que tengo!» No. Inmediatamente se dio cuenta que era del enemigo y respondió sin responder; es decir, no buscando ningún diálogo: «No tengo segura una hora de vida, ¿me voy a preocupar por setenta años?» Y se quedó tranquilísimo.

⁵ oppósito per diametrum: lo diametralmente opuesto.

Entonces, hay que hacer así con las tentaciones: estar atentos; y cuando venga esa tentación, esa desolación... supongamos esta noche: «Uhh... ¡otra vez los Ejercicios mañana!»: Mañana será otro día, a cada día le basta su propio afán⁶, respondemos con la Palabra del Señor como hizo Jesús en el desierto, con Palabra de Dios; no dialogar, y poner rostro, no tener miedo al demonio: *«si la persona que se ejercita comienza a tener temor y perder ánimo en sufrir las tentaciones, no hay bestia tan fiera sobre la faz de la tierra»*. Entonces, no tener miedo.

Cuando el Señor dice: «No temáis de aquello que puede matar el cuerpo, no puede hacer nada al alma, temed más bien **a aquél** que puede mandar cuerpo y alma al infierno»⁷, ¿no es el demonio (a quien hay que temer)! ¡No!, es a Dios: Santo Temor de Dios.

Al demonio no hay que tenerle miedo, no puede hacer nada si nosotros no lo dejamos. Es como un perro atado, está ahí; mientras yo no me acerque..., ladra, ladra, ok; y sabemos que cuando ladra, si yo hago lo que me toca, me está haciendo favores en el sentido que, como dice el padre Pío: «Si supiéramos las gracias que ganamos con las tentaciones vencidas, casi que pediríamos tentaciones». Casi; no hay que pedir las.

Importante esto: vencer nuestros miedos a las tentaciones y también, en cuanto se pueda, vencer el miedo en general.

García Moreno, presidente del Ecuador, santo varón, era jesuita de formación, laico, obviamente casado, lo mataron justamente después de consagrar el Ecuador (entiendo que es el primer país del mundo que lo hizo) al Sagrado Corazón. Lo mataron enemigos de la Iglesia, enemigos de Cristo. Hay gente mala en el mundo. Él decía que le agradecía mucho al papá; cuando era chico, durante las tormentas, su papá lo ponía, (no en medio de la tormenta, pero en un lugar de la casa donde le daba miedo) para que superara los miedos. No eran rayos, no pasaba nada. Dice que eso le ayudó a superar, y después no tenía miedo a nada.

San Juan de Ávila tiene esta cita que yo la traigo siempre al comentar esto, porque me parece excelente y muy reveladora hablando del demonio:

«Todo el ardid de su guerra se da por vía de miedo».

Se da por miedo. El demonio usa nuestro miedo. La pereza es una manera de miedo. Entonces es muy importante que tratemos de no tener miedo, de vencer el miedo; no importa si lo sentimos, pero vencerlo. Y por eso él dice que los padres del desierto se iban a dormir muchas veces junto a las tumbas para vencer el miedo. Si uno duerme junto a la tumba, claro que vence el miedo.

Podemos dedicarnos un ratito a pensar después de la charla, a qué le tengo miedo, ¿por qué no lo venzo?. Incluso a veces dejamos de hacer Apostolado por el miedo. Pensemos entonces que hay que vencer los miedos porque el demonio va a agarrarse de ahí. Enfrentar la tentación, que es un pobre diablo.

⁶ cf. Mt 6, 34.

⁷ cf. Lc 12, 4-5.

Hablando del anticristo, dice San Pablo: *el Señor lo destruirá con el aliento de su boca*⁸. No con un soplo ¡con el aliento!, ni siquiera tiene que soplar el Señor para destruir al anticristo.

2- Se hace como hombre: (demonio mudo)

[326] 13ª regla. La terdecima: assimismo se hace como vano enamorado en querer ser secreto y no descubierto: porque así como el hombre vano, que hablando a mala parte requiere a una hija de un buen padre, o a una muger de buen marido, quiere que sus palabras y suasion⁹ sean secretas; y el contrario le displace mucho, quando la hija al padre o la muger al marido descubre sus vanas palabras y intención depravada, porque fácilmente collige que no podrá salir con la impresa comenzada: de la misma manera, quando el enemigo de natura humana trae sus astucias y suasion⁹ a la ánima justa, quiere y desea que sean recibidas y tenidas en secreto; mas quando las descubre a su buen confessor o a otra persona spiritual, que conosca sus engaños y malicias, mucho le pesa: porque collige que no podrá salir con su malicia comenzada, en ser descubiertos sus engaños manifiestos.

Propio es del demonio entonces querer no ser examinado, no ser descubierto, porque obviamente que si se lo examina se lo descubre. Entonces aquí también hace falta humildad, no podemos solos, necesitamos consejos de los demás.

Ayuda a entender esto que a mí me ha servido, lo que San Juan de la Cruz, dice que parece que en el Antiguo Testamento estábamos como en mejores condiciones que en el nuevo, porque en el Antiguo Testamento se debería preguntar al profeta y el profeta contestaba casi como un teléfono; el rey iba a preguntarle: —«¿Qué dice Yahvé? —«Yahvé dice ...».

San Juan de la Cruz dice que a veces justamente se interpretaba mal lo que decía Dios, pero bueno, así y todo va a decir: «¿Por qué nosotros en el Nuevo Testamento no podemos decir que estamos peor que en el Antiguo Testamento?». ¿Cómo va a estar peor en ese sentido?

Primero, dice porque Jesucristo es la Palabra de Dios, el Verbo; todo lo que Dios nos tenía que decir, nos lo ha dicho por Jesús. Quiero saber alguna cosa de mi vida, ¿por qué no voy a preguntarle al Señor?, ¿por qué no voy a contemplar Su Vida?, ¿por qué no voy a Jesús donde está todo dicho?».

Como hacía San Juan Pablo II en los comienzos de su pontificado, iba caminando por los patios del Vaticano para pensar allí qué Misterios de la Vida de Cristo iluminaban ese tema puntual que él tenía que resolver para el bien de la Iglesia: **Lo primero es ir a Jesús.**

Segundo, va a decir también San Juan de la Cruz, que al hacerse Dios hombre, **el hombre mismo toma más importancia en la vida espiritual de los demás**. Dios se hizo hombre; de hecho, por ejemplo, nosotros, los sacerdotes, podemos absolver los pecados, podemos hacer la Misa. ¡Impresionante! ¡Es impensable en el Antiguo Testamento! ¡Impensable! También con esto dijo el Señor: *el que a vosotros escucha, a mí me escucha.* (**Lc 10, 16**).

⁸ 2Ts 2, 8.

⁹ suaciones: acciones.

Por supuesto que primero, no solamente tiene que ser un sacerdote, puede ser una persona de vida espiritual, bien formada; aunque nosotros tenemos una gracia especial que es la gracia de estado por el Sacramento.

Y después, en cualquier caso que sea, San Juan de la Cruz dice:

«Vea cada cual en manos de quien se pone, porque tal es el padre, tal es el hijo».

Si me voy a poner en dirección espiritual, o hago una consulta a una persona, a un sacerdote o quien sea, que no está bien formado, que no busca la santidad... —todos estamos luchando por la santidad, no hace falta que sea un padre Pío ¡ojalá fuéramos todos padres Pío!— pero se entiende que debe ser una persona que busca la santidad, que tiene sus defectos pero lucha, que quiere ser santo; si veo que tiene buenos criterios, si está bien formado... bueno, yo veo, lo rezo y demás; pero solos no podemos.

Por eso hay que **vencer al demonio mudo**, en definitiva, de eso se trata. Ser humildes y vencerlo, por eso también en los Ejercicios ofrecemos que hagan consultas, los que quieran, porque solos, repito, no podemos.

Dice San Juan de la Cruz que el alma humilde no termina de clarificarse, de quedarse tranquila sin el consejo humano. Hace falta. Por eso lo que dice San Ignacio está clarísimo, hay que ponerlo en práctica para sacar mayor provecho.

3- Se hace como un caudillo:

[327] 14^a regla. La quatordecima: assimismo se hace como un caudillo, para vencer y robar lo que desea; porque así como un capitán y caudillo del campo, asentando su real¹⁰ y mirando las fuerzas o disposición de un castillo, le combate por la parte más flaca¹¹; de la misma manera el enemigo de natura humana, rodeando mira en torno todas nuestras virtudes theologales, cardinales y morales; y por donde nos halla más flacos y más necesitados para nuestra salud eterna, por allí nos bate y procura tomarnos.

El demonio es inteligente por un lado (por otro lado no lo es, porque está condenado); pero por ser un ángel es inteligente y nos conoce muy bien; el diablo o cualquier diablo que sea (no hace falta que sea satanás), tiene una historia clínica de nuestra vida, nuestros pecados y demás. Entonces, ¿qué pasa? No nos va a tentar por la parte donde tenemos más virtudes o porque nuestro temperamento no está inclinado a eso, sin duda que no. Nos va a atentar por la parte más débil, por la parte en la que hemos caído antes, hemos flaqueado. ¿Qué tenemos que hacer con eso? Tenemos que conocernos, tener presente la parte de la prudencia, tener presente el pasado para saber manejar mejor el futuro, y acá en esto se trata de ser prudentes. ¿Cuáles son mis debilidades? ¿En dónde realmente caigo? ¿Cuáles son las cosas que yo tengo, sobre todo, que tener distancia y tener cuidado de evitar las ocasiones? Conocer mi temperamento. En este sentido, tanto en la descripción de este video en la página de abajo como en el pdf escrito, ofrecemos un enlace¹² que son las consultas (no hechas por nosotros sino por un profesional), pero está hecho de tal manera

¹⁰ su real: sus tropas.

¹¹ por la parte más flaca: por la parte más débil.

¹² https://docs.google.com/forms/d/e/1FAIpQLSfsjIzU10hWMPm_fLGEkqi4GsicDdtxC1TI_uDuSKgGXzxiHg/viewform

que son 93 preguntas con respuestas «multiple choice», y que uno puede recibir de parte de una persona que ayuda con esto hace años, qué temperamento tengo, o por ahí puedo acercarme a ese temperamento, el primario con el secundario, y unos consejos. Puede ayudarnos. A veces uno descubre algunas cosas. «Esto no es mío; pero esto sí me toca a mí». Bueno, ahí lo tienen para ahora o para después, es algo que les puede servir.

Entonces conocernos a nosotros mismos, conocer nuestro pasado y aplicarlo, y ponernos firmes; decir: «Si yo he caído en esto, aquí tengo que estar más firme»; porque somos, digamos, el único animal que tropieza con la misma piedra, pero es por esto, y el demonio lo sabe.

Tampoco es un determinismo, o sea, en lo que he caído, si me pongo firme, ¡puedo salir airoso para siempre! Y vemos a los Santos, por ejemplo, San Ignacio, había caído tanto en las tentaciones de la carne, si bien él tuvo una gracia especial en Manresa, pero él hizo un voto de castidad ni bien salió, como para hacer la contra.

San Agustín no se sabe que haya tenido una gracia especial, pero lo combatió, y venció. Incluso va a decir San Ignacio, (y ahora volvemos un poco a las consolaciones y desolaciones), que *«suele Dios consolar en aquellas cosas que más desolación tuvimos»*. Entonces, si he sido probado, o he caído, si bien la caída no es una desolación exactamente, pero sí trabajar eso me da como desolación porque me cuesta más. Bueno, tengo que esperar también más consolación de parte de Dios si hago lo que está de mi parte.

Tratar de aplicar entonces esto en nuestra vida, que no sea letra muerta, por así decirlo, que se haga vida, porque de verdad que hay mucha sabiduría acá, mucha tela que cortar para nosotros, también lo que nos toca educar a los demás, para nuestros hijos o nosotros sacerdotes, porque ayudan muchísimo estas Reglas a ayudar también a los demás, y a nosotros también.

Incluso uno puede consultar, hacer ya un trabajo, uno puede decir: «Me pasó esto, me parece que viene por acá, que es una tal cosa»; y eso nos ayuda a cada uno de nosotros en el sentido que yo expongo así, y es que ya estoy trabajando, estoy haciendo un pre discernimiento; y ayuda también a la persona que me ayuda para poder ayudarme, valga la redundancia.

A Nuestra Madre, la Reina, Nuestra Señora del Buen Consejo, le pedimos que nos ayude en cada momento, que nos aconseje qué es lo mejor hacer, que nos guíe para ser hombres y mujeres de gran discernimiento.

¡Importantísimo! Esto era uno de los pedidos del Papa León XIV hace unos meses atrás, **pedir formarnos en discernimiento**; así lo pidió. Importantísimo.

¡Vamos! ¡Que se puede! ¡A seguir con los Ejercicios, a no dejarse caer en ninguna desolación! Que tenemos que ser santos. Que el Señor está de nuestra parte. Y que si hay alguna desolación, hacemos la contra y ¡pum para arriba! con la Gracia del Señor.

Hasta la próxima si Dios quiere. Hasta mañana en definitiva porque seguimos.

¡Ave María y adelante!